RESEÑAS

DOI: 10.36446/af.e1252

Leandro Giri, Pablo Melogno y Hernán Miguel, *Perspectives on Kuhn: Contemporary Approaches to the Philosophy of Thomas Kuhn*, Springer Nature, 2023, 189 pp.

Cualquier acercamiento al libro objeto de esta reseña no puede comenzar sin invocar el nombre de Pablo Melogno. Este volumen es el resultado de encuentros y colaboraciones que se gestaron bajo el espíritu que Melogno cultivó en cada aspecto de su vida. Es, a su vez, una trayectoria más dentro de la vasta red de "mundos posibles" que tenían en él su centro.

Melogno, junto con sus colegas editores (he resistido tanto como pude rotularlos de "secuaces") Hernán Miguel y Leandro Giri, nos brindan en el prefacio una primera visita guiada al contenido del volumen, junto con una breve historia de los eventos que llevaron a él. Allí señalan lo obvio: la importancia de la obra de Thomas Kuhn, cuán frecuentemente fue interpretado como si hubiera dicho cosas que no dijo ni pensó nunca y lo crucial que es, por tanto, leer a Kuhn en el contexto de sus propios cambios de paradigma. Pero también mencionan lo que a veces queda tácito: el encuentro para debatir ideas, fomentar el cambio de opiniones, para asentir y disentir, en una mezcla de juegos de lenguaje y racionalidades que son la cocina previa y necesaria de todo buen escrito. Elijo destacar esto porque en tiempos de productividad maquínica de *papers* se vuelve más importante que nunca valorar aquellos aspectos de la vida académica que, aunque se pueden medir de manera más o menos directa, comienzan a dejarse de lado para terminar todos en las propias torres de marfil, quizás ahora conectadas gracias a *Starlink*.

En sus diez capítulos los autores se mueven con soltura por los rincones cuasi inconmensurables del rompecabezas kuhniano. En sentido estricto se trata de cinco capítulos con sus respectivos comentarios, lo que no solo nos permite apreciar la anidación de los textos y las ideas, sino también la complejidad editorial que estuvo involucrada. La modularidad nos permite leerlos en un orden menos lineal, así que casi estamos frente a una *Rayuela* que nos permite recorrer nuestra propia aventura en el laberinto de Kuhn.

En "Kuhn, Coherentism and Perception", Howard Sankey explora hasta qué punto el anti-fundacionalismo de Kuhn puede entenderse como una variante de coherentismo. Aunque su postura tiene tintes coherentistas, Sankey argumenta que Kuhn no rechaza por completo las fuentes no

doxásticas de justificación. Las similitudes son de todas maneras suficientes para que Sankey las explore a partir de la "objeción de la entrada", o la preocupación por el aislamiento que puede tener un conjunto de creencias que se apoyan mutuamente. La propuesta kuhniana de resolución de problemas nos permitiría dar lugar al mundo como generador de problemas, aunque no como fuente directa de justificación. En su comentario, Juan Vicente Mayoral complementa este análisis desde una perspectiva wittgensteineana, destacando cómo tanto Wittgenstein como Kuhn navegan cuidadosamente entre fundacionismo y coherentismo. Mayoral rastrea la posición sellarsiana sobre lo dado a su verdadera fuente, trayéndonos un hermoso pasaje de C.I. Lewis que nos invita a vivir en otro mundo en el que todavía leemos a los grandes maestros filosóficos con la atención que se merecen.

Brad Wray en "A Defense of Structure in *Structure of Scientific Revolutions*" defiende la noción de estructura frente a críticas recientes, particularmente la de Lorraine Daston. Como señala Melogno en su comentario, este debate es valioso porque pone de relieve un aspecto frecuentemente soslayado: la importancia de "la estructura" frente a "las revoluciones" en el pensamiento kuhniano. Wray argumenta que "estructura" en la obra de Kuhn es un recurso filosófico para explicar la racionalidad científica, no un método historiográfico prescriptivo. Melogno, por su parte, matiza esta posición sugiriendo que el análisis estructural de Kuhn sí tiene implicaciones historiográficas valiosas y propone que los patrones de "alto nivel" que identifica Kuhn pueden orientar al historiador en la construcción de narrativas sobre casos particulares. La destreza de Pablo como filósofo analítico se aprecia especialmente en la manera en que reconstruye tanto la crítica de Daston como la defensa de Wray.

En el quinto capítulo tenemos una nueva dosis de Juan Vicente Mayoral, ahora para repensar *La Estructura…* en el marco general de la obra kuhniana, destacando la temprana inclinación de Kuhn hacia un enfoque centrado en el lenguaje para abordar el desarrollo científico. Desplegar este *theoretical backround* es uno de los objetivos principales del capítulo, aunque al mismo tiempo encontramos un esfuerzo explícito por mostrar cómo el refinamiento que llevó a cabo Kuhn de su aparato conceptual le permitió mejorar considerablemente el argumento principal de su gran obra. Mayoral desarrolla la importancia de la "mirada etnográfica" de la historia de la ciencia y expone los elementos del "modelo lexical" kuhniano de los años 80. Este modelo permite unificar el "mundo antropológico" del etnógrafo y el "reino conceptual" del filósofo que analiza el registro histórico. La reconstrucción de Mayoral sobre los léxicos, espacios de características y heurísticas clasificatorias resulta fundamental para comprender la forma madura del pensamiento kuhniano. El comentario de García a este capítulo

propone “el punto de vista de la compatibilidad” entre los roles individuales y colectivos en la racionalidad científica kuhniana. A pesar del énfasis social de su epistemología, el cambio científico según Kuhn requiere que las comunidades admitan aportes de individuos que, al intentar resolver problemas, varían suficientemente sus modelos. García sugiere que esta variabilidad puede comprenderse tanto como “mera” variabilidad (análoga a las mutaciones darwinianas) o como “variabilidad dirigida” que propicia fertilidad epistémica. Esto se logra tras recorrer un argumento complejo, incluyendo una suerte de experimento mental en el que extendemos lo que Kuhn propone sobre los “individuos racionales” a un “individuo interpretativo”, enfocándose en cómo se puede modelar a este agente en los contextos de producción y evaluación de conocimiento.

Eric Oberheim introduce en su capítulo la noción de “metainconmensurabilidad” como clave conceptual para comprender las consecuencias ontológicas y epistemológicas de la tesis *clásica* de la inconmensurabilidad, asumiendo que hay una. Oberheim argumenta que la evolución del pensamiento kuhniano sobre este concepto lo acercó significativamente a la propuesta original de Feyerabend. Su análisis se enfoca en la estructura lógica de los procedimientos de comparación entre teorías inconmensurables, señalando que lo que termina por inclinar la balanza en favor de una teoría es que dicha comparación habilite un nuevo *tipo* de observación antes fuera de alcance por razones teóricas y técnicas. Dependiendo también de la calibración realista de nuestra balanza, tendremos acceso a un mundo nuevo o al menos una figura coleccionable de “Kant sobre ruedas” fabricado por Lipton & Co. con el que sueña todo niño filósofo de la ciencia. Leandro Giri, en su comentario a Oberheim, cartografía la topología escheriana de la batalla argumentativa por la inconmensurabilidad en tres dimensiones: exegética, fenomenológica y metafísica. Respecto a la dimensión exegética, Giri señala que tanto Sankey como Oberheim coinciden significativamente en su interpretación de Kuhn y Feyerabend, difiriendo principalmente en las implicaciones prácticas. En la dimensión fenomenológica, mientras Sankey considera la inconmensurabilidad como una dificultad de comprensión inicial más que un fenómeno genuino, Oberheim la defiende como un concepto legítimo para entender el cambio científico, tan legítimo como nuestra sensibilidad lo permite cuando estamos jugando el papel de buenos historiadores y filósofos de la ciencia. La dimensión metafísica revela la interdependencia entre la oposición de Sankey a la inconmensurabilidad (basada en su realismo científico) y la defensa que hace Oberheim de la inconmensurabilidad para cuestionar dicho realismo. Ahora tenemos un mapa para saber un poco mejor en dónde estamos frente a tanta incomensurabilidad.

El mapa nos viene bien para el capítulo siguiente, donde Paul Hoyningen-Huene nos hace de guía por el laberíntico capítulo X de *La Estructura…*, mostrando el cuidado con que Kuhn aborda la idea del cambio de mundo. En este recorrido, explora los límites de la famosa analogía gestáltica e introduce una variante de principio de economía conceptual, con tonos de mecanismo de defensa freudiano: si no podemos hablar de algo porque carecemos de medios para referirnos a ello, mejor cambiar el mundo y proceder como si "nunca" hubiera existido. La postura kuhniana sostiene que la "cámara" que usamos para proyectar el mundo en nuestras retinas *constituye* buena parte del mundo que vemos, planteando el problema fundamental del realismo kuhniano: los aspectos "del lado del sujeto" que se proyectan sobre las entidades "ahí 'afuera'", cual noúmeno de Instagram. Hernán Miguel, en el comentario final, sigue la *huella* trazada por Hoyningen-Huene, preguntándose si es posible hablar de los fenómenos desde la zona turística del "lugar sin paradigmas", para saber si queda algo del mundo intacto después de cambiarlo. Miguel propone unos muy útiles "lentes con resolución ajustable" para dejarnos ver las continuidades *sistémicas* entre el cambio de mundo y el cambio de miradas; casi una visita al oculista ontológico. Su apuesta es así observar hasta qué punto se puede evitar la distinción entre ontología y epistemología mediante un lenguaje "más o menos" común, lo que requiere una imagen compleja del funcionamiento del lenguaje y la dinámica del cambio de significado. Miguel sugiere que el secreto está en poder mapear, mediante triangulación, los invariantes referenciales causales que permiten producir efectos mensurables en todos los mundos descriptibles desde el paradigma. Es decir, para ver a dónde podemos llegar con una navegación, debemos conocer más o menos bien de dónde salimos, algunos detalles del barco, algo del ambiente, llevar la carta náutica, y nunca perder contacto de radio. Este análisis se logra estudiando las redes del lexicón y las capas geológicas de significado en los contextos de uso de los términos involucrados, donde los contextos determinan qué propiedad de los referentes (condicionados por el paradigma) ponderamos como central en cada caso. Solo así podemos encontrar lo que permanece entre paradigmas para codificar las leyes científicas, recordando este pasaje de Kuhn en *La Estructura…* al que hay que prestarle la atención invariante que se merece: "una y la misma operación, cuando se conecta a la naturaleza a través de un paradigma diferente, puede pasar a ser un indicio [*index*] de un aspecto completamente distinto de la regularidad de la naturaleza" (1970, pp. 129-130).

Este debate de filosofía teórica evoca una anécdota que alguna vez comentó Hubert Dreyfus: en un congreso en el que coincidieron preguntó a Kuhn si su noción de "historicidad del mundo" la había encontrado leyendo

a Heidegger. Si la historia de la filosofía fuera inspiración para la ciencia ficción, sería fascinante leer una novela donde ese fuera el caso, puesto que Kuhn claramente lo negó.

Mientras esperamos la novela, podemos leer este valioso volumen y seguir explorando los hilos causales en los que se ven los efectos de la ausencia inconmensurable de Pablo Melogno, cuyo espíritu intelectual pervive en estas páginas que invitan a reconsiderar el legado kuhniano desde perspectivas contemporáneas, ofreciendo un diálogo fructífero entre tradición e innovación en la filosofía de la ciencia. Nosotros también somos lo que somos, después de todo, por una incesante tensión esencial entre lo fuimos y lo que podemos ser.

El libro constituye una contribución significativa que demuestra la vigencia del pensamiento kuhniano y cómo continúa generando debates productivos. Revela que, lejos de ser un asunto cerrado, la comprensión de Kuhn requiere un trabajo interpretativo tan complejo como el que él mismo realizó sobre la historia de la ciencia. Este volumen nos recuerda que, en filosofía, como en ciencia, las revoluciones conceptuales nunca son definitivas sino puntos de partida para nuevas exploraciones. *(Andrés A. Ilcic, Instituto de Investigaciones Filosóficas - Sociedad Argentina de Análisis Filosófico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, ailcic@ffyh.unc.edu.ar)*

Recibido el 6 de mayo de 2025; aceptado el 15 de octubre de 2025.